El misterio de la creación

Por Ralph M. Lewis, F.R.C.

No existe misterio que haya intrigado más la mente del hombre que el de la Creación.
¿Cómo y también por qué la totalidad del Ser, todo el Cosmos, llegó a existir? ¿Fue a través de la generación espontánea o fue predeterminado? Si fue espontánea, ¿hubo una substancia previamente creada que contribuyera? Mencionar al *caos* como el origen que genero al Cosmos, sencillamente induce a preguntar, si acaso el caos tuvo una cualidad en sí mismo. Si es esto cierto, ¿cual fue su origen?

Si aceptamos la alternativa, o sea, el concepto de una *causa predeterminada,* entramos en el terreno de la Teleología, o la *Mente* como la fuerza motivadora de la creación. Esto asume que la creación fue una idea primaria, un objetivo a ser logrado; que fue premeditada.

Esta concepción engendra la idea de una mente personificada residiendo en una entidad *pensante* y razonadora. El único paralelo que tenemos para tal capacidad mental es la mente humana. De ahí que sea muy comprensible que el hombre piense de dicha Mente Infinita, como un atributo de un Ser Sobrenatural.

Si este Ser tenía la facultad de planear y formular ideas, debe también tener otros atributos similares a aquéllos de los mortales, tales como las emociones, pasiones y sentimientos. Así, la noción de los dioses nació.

Al principio estos dioses fueron concebidos como humanos glorificados; en otras palabras mortales que lograron un estado divino. Más tarde, los dioses fueron considerados como seres *autocreados* y eventualmente la creencia en un Ser monoteistico, un *solo Dios,* fue promulgada. También se pensó que el Dios único se había creado El mismo, que nada había precedido a tal Deidad.

Estos conceptos estimularon polémicas de discusiones teológicas y ontológicas; en otras palabras, se centraron alrededor del enigma de la frase, *creado por sí mismo.* ¿Implicó el término generación una Creación de un "algo" preexistente que fue transmutado en una Deidad? O, ¿significaba que Dios vino a la existencia procedente del vacío una condición inexistente? Aún si se acepta la última opinión, existe la implicación de que esta inexistencia es una *realidad* negativa. Una vez más volvemos a la repetida pregunta: "¿Dónde se originó ese estado o condición al cual se le da la realidad de la 'Inexistencia'?" Si se le discierne y se le *nombra* ¿no es por eso una "cosa"?

Esto nos lleva a otro aspecto del tema: lo metafisico. ¿Pasó el Cosmos a través de un estado naciente, es decir, necesariamente tuvo un principio? Esta pregunta envuelve el tema profundo de la *causalidad.* ¿Existen verdaderamente tales cosas como las causas? O, ¿son ellas simplemente una percepción, una simple idea abstracta, de las facultades humanas?

Aristóteles, en su doctrina de la causalidad, estableció cuatro tipos de causas:

1. La causa *material,* de la cual algo surge.
2. La causa *formal,* el patrón o esencia que determina la creación de una cosa.
3. La causa *eficiente,* o la fuerza o agente que produce un efecto.
4. La causa *final,* o propósito.

Debemos notar que las definiciones primera y tercera implican una condición pre-existente; en otras palabras, que *algo existía,* fuera de lo cual algo más vino a la existencia. De hecho la tercera definición expone que este estado preexistente o fuerza, causó una transición, un cambio en sí mismo lo cual se convirtió en el efecto. La cuarta definición sugiere enfáticamente el determinismo; o sea, que todo el Ser se autodiseñó para lograr un último estado particular o condición.

¿No es posible que el atribuir una causa al Cosmos se deba al concepto del hombre de que por cada hecho positivo existe uno contrario de igual realidad? Más simplemente expuesto, ¿qué el No-Ser también existe? Aquello que *es* sugiere la no-existencia como un estado opuesto fuera del cual se puede imaginar provino la substancia, la causa de aquello que tiene realidad discernible. Es difícil derivar de la experiencia humana común la idea de que nunca ha existido una Causa Primaria de todo.

Mientras observamos nuestros alrededores, miramos lo que parece constituir unas series de causas específicas por las cuales las cosas se manifiestan como los efectos. Sin embargo, lo que observamos como causas son, en si mismas también, efectos de cambios precedentes.

Debido a nuestras facultades limitadas de percepción somos incapaces de ver un número infinito de causas *aparentes.* Podemos asumir que éstas existen o pensar que existió una Causa inicial o fundamental, es decir, *un principio.* Al formular una opinión de nuestra experiencia con los fenómenos naturales, imaginamos de esa manera, que el Cosmos tuvo algún origen. El teorizar acerca de tal comienzo es simplemente volver a la pregunta original que nos deja perplejos, “¿de dónde vino esto?”

Hay una doctrina importante que ordinariamente se pasa por alto, en conexión con el tema de la Creación y si es que hubo un principio, a saber la doctrina de la necesidad. Desde el punto de vista de la raciocinación la necesidad es un estado donde una cosa no puede ser más de lo que es. Aplicando esta doctrina a la pregunta del Cosmos y la Creación, debemos preguntarnos: "¿era un principio *necesario?"* En otras palabras, ¿Podría haber existido algo más que el Cosmos? La nada es sólo la negación de lo que *es;* no tiene realidad en sí misma. No puede haber nada *aparte* de lo que es. Ya que la nada, es inexistente, entonces todo lo demás es existente por necesidad, debe ser. El existir es positivo y activo; no hay inercia absoluta.

Si el Cosmos *existe* por la necesidad de su cualidad de Ser, no implica eso que es amorfo; que no tiene ninguna cualidad innata. En su espectro de energía, el Cosmos sufre minadas de cambios de expresión que constituyen

el mundo fenomenal. De cualquier manera, ningún fenómeno particular es la realidad absoluta del Cosmos, sino sólo una representación de su movimiento eterno.

"¿Existe un Cosmos cerrado?" ¿Existe un ciclo continuo de fenómenos repitiéndose a través del tiempo infinito, siendo así una limitación sobre la naturaleza de su actividad? ¿Fueron siempre los fenómenos que ahora son discernibles para el hombre, como él los percibe y permanecerán siempre así? O, ¿fueron diferentes en el vasto intervalo de tiempo, y serán por necesidad algo más de como ahora los conoce el hombre? Es consistente pensar de todos los fenómenos naturales como parte de una energía subyacente, una esfera unificada en esencia; pero en su cualidad absoluta el Cosmos es *activo,* nunca estático.

La doctrina de la necesidad es también aplicable a aquellos términos a los que nos referimos como Mente y Orden. Los atributos comúnmente asociados a la mente son conciencia, memoria, razón y voluntad. La persistencia de los fenómenos naturales, su repetición, su esfuerzo por ser, corresponde a los atributos de la Consciencia. La repetición de tales fenómenos sugiere determinismo o voluntad. La sorprendente organización de la naturaleza implica un paralelo con las facultades de inteligencia y razón. Tal similitud sin embargo, no confirma que el Cosmos es de manera innata, una *Mente.*

No obstante, *saber* es tener una imagen mental de la cosa percibida o concebida. El hombre se sentiría personalmente perdido en la complejidad de la existencia, si no pudiese concebir al Cosmos por medio de alguna idea íntima. Por lo tanto los conceptos que aquí se consideraron, más varios otros, son aquéllos por los cuales el hombre ha encontrado, como lo dirían los místicos, "una unión con el Uno". Estas ideas vienen a ser el Dios del corazón del hombre, como también de su mente. Si uno está equivocado en su concepción, todas las demás deben estarlo; ya que, ¿cuál de por sí sola, se puede afirmar que es la imagen absoluta del Cosmos?